

LA BARCELONA QUE VIENE (5)



Jaume V. Aroca

Ha llegado la hora de asumir algunos riesgos

Recuerdo que una vez mi padre me llevó hasta la frontera con Francia. Hizo que colocara un pie en cada país y aquello fue para mí un gran acontecimiento. Pero si ahora se lo cuento a mis hijos, que han estado infinitas veces en América, donde nació su madre y donde tienen amigos con los que se ven y hablan gratis a través de una webcam, creerán que nosotros vivíamos en la prehistoria. Y efectivamente, así es”.

Quien relata esta anécdota familiar es el ingeniero Andreu Ulied. Su empresa, ubicada en la Vila Olímpica de Barcelona, asesora a gobiernos e instituciones internacionales. Les ayuda a planificar las infraestructuras y a analizar los probables futuros. La velocidad de los cambios que sacuden nuestras vidas, simbolizado en ese borrado mental y emocional de las fronteras que separa a la generación de su padre de la de sus hijos, es la que nos trae hasta su oficina. Su libro, *La ciutat infinita*, que el alcalde Jordi Hereu eligió como regalo institucional en las navidades del 2007, es una de las mejores reflexiones corales sobre la ciudad metropolitana de los últimos años.

“Estamos asistiendo a transformaciones veloces y muy profundas. Y no todas tienen que ser positivas. Otras sí. La forma en que nos desplazamos influye en cómo nos relacionamos, cómo trabajamos, cómo nos divertimos. Si cambian los modos de transporte también cambiará nuestra manera de vivir. No tardaremos mucho en ver coches híbridos o eléctricos circulando por la ciudad. Seguramente serán de uso individual pero gestionados de un modo compartido, como el Bicing. En China o la India que ya los están fabricando y pronto supondrán una gran competencia para la industria europea”.

Cabe imaginarse una avenida Diagonal transitada por estos vehículos. Tal vez, de aquí diez o veinte años veremos pequeños aparatos guiados por un torrente de información llevando a los pasajeros de un lugar a otro. Pero resulta más difícil es imaginar que los 100.000 trabajadores empleados en la industria de la automoción en la región metropolitana sigan en su puesto: un coche eléctrico es más fácil de fabricar y de mantener.

“Tal vez – advierte Ulied– ha llegado la hora de asumir algunos riesgos y de anticipar cambios. Barcelona es todavía una ciudad familiar en la que se vive bien en virtud de esa capacidad que tenemos de sostener las redes informales que ahora, en la crisis, nos ponen a salvo de muchos conflictos. Pero esa naturaleza socialdemócrata es también conservadora, poco arriesgada, y nos cuesta cambiar porque ya nos ha ido bastante bien así. Nuestra generación ha de

EN LA CONVERSACIÓN DEL LUNES PASADO...

La cineasta Isabel Coixet describía una ciudad excesivamente cómoda para ser realmente estimulante y creativa. El ingeniero Andreu Ulied no le replica. De hecho, confirma, desde otra perspectiva, su tesis. Y sospecha que no puede permitirse seguir así y que por propia iniciativa o forzado por los cambios que llegarán de fuera habrá que reconsiderar esta vida tan familiar...

“La naturaleza socialdemócrata de esta ciudad la hace conservadora, poco arriesgada”

“Puede que la próxima generación, tan diversa en orígenes, alcance el sueño de la ‘Catalunya-ciutat’, abierta y cosmopolita”



ÁLEX GARCÍA

ANDREU ULIED Ingeniero

Andreu Ulied (Barcelona, 1961) propuso fotografiarse cerca de su oficina en un puente sobre las rondas donde se percibe la Barcelona “de las dos velocidades: la vía rápida y la ciudad lenta, peatonal, más doméstica”. Ulied aplaude la compatibilidad de esta doble naturaleza urbana: el aeropuerto, el AVE, las autopistas y en otro plano las vías de proximidad. Ambas conviven, aunque no siempre armoniosamente.

ser emprendedora, extrovertida, pero no quiere sacrificar su calidad de vida”.

Pero ¿cómo cambiamos? ¿Hacia dónde orientamos nuestros esfuerzos? ¿Quién ejerce el liderazgo? Las empresas y la sociedad civil necesitan una administración pública, eficaz en su gestión y capaz de tener una visión estratégica a medio y largo plazo. “Hace unas semanas –interviene Andreu Ulied– estuve en China donde me invitaron a participar en un debate sobre planificación. En esa reunión había también representantes de las oficinas de planificación del gobierno alemán, danés... todos parecían tener estrategias. Pocas y claras. Objetivos por cumplir. Nosotros en cambio parecemos vivir todavía en la posmodernidad y a menudo desconfiamos de los compromisos a medio y largo plazo. ¡Flexibilidad total!, reclamamos. Tenemos necesidad de vivir per-

manentemente en el consenso. Es un modelo positivo para la convivencia pero tiene un precio: cuesta hacer avanzar los planes y los proyectos más innovadores y aumenta la impaciencia social”.

El problema es todavía más complejo en el área metropolitana de Barcelona donde el fraccionamiento del poder decisorio es hoy absoluto. Cada alcalde tiene su particular estrategia para su territorio particular mientras Barcelona parece haber renunciado a ejercer el liderazgo sobre el territorio.

Lo paradójico es que esa especie de introspección local alcanza su máxima expresión política cuando las fronteras –así empezaba esta conversación– tienen a desvanecerse.

“Catalunya –habla Ulied– siempre ha sido un territorio abierto al mundo: estuvo ya en la primera globalización del siglo XIX, la de los barcos de vela y después de vapor, el ferrocarril, la electricidad, el teléfono, comerciando con América; a principios del siglo XX, empezaron a inmigrar a Barcelona los trabajadores de Aragón y de Valencia, de Murcia, y en los años sesenta de Andalucía, de Galicia, de toda España”.

“Hoy viven y trabajan en Catalunya muchos gambianos, en Banyoles; ucranianos y rumanos en Guissona, chinos en el Eixample, marroquíes en Vic..., niños de familias llegadas de medio mundo o adoptados por familias catalanas

Felices vacaciones. *La Barcelona que Viene* volverá a su cita el lunes 7 de septiembre.